

GFS-198-D 01

-Soy madrileño, del barrio de Salamanca. Nací el 26 de febrero de 1893 en una casa recién construida de la calle de Columela; y, desde entonces, no he dejado de vivir en este barrio que, con certera visión del porvenir, trazó en el siglo XIX el marqués de Salamanca, asistido por unos cuantos urbanistas notables, que todavía no se llamaban así. Sin salir del barrio he residido: una vez en la calle de Columela, otra en la de Ayala, otra en Juan Bravo, dos en Serrano, dos en Lagasca y dos en Claudio Coello, en cuyo número 60 tiene usted su casa, amigo Guilmáin, desde hace más de un cuarto de siglo; todo lo cual quiere decir dos cosas: que ya no soy ningún niño y que antes era mucho más fácil que ahora mudarse de casa.

■ -¿ALGUNOS RECUERDOS DE SU NIÑEZ?

-Muy ligados a éstos de mis primeras residencias. Recuerdo cómo, desde los balcones de Serrano 90, frente al "Blanco y Negro", presenciábamos una tarde mis hermanos y yo las primeras pruebas oficiales del tranvía eléctrico, cuyas cocheras se hallaban entre las calles de Maldonado y Diego de León. Una servidora antigua de casa de mi abuela nos quitó del balcón, asustada, diciendo que "aquéllo era cosa de demonios". Poco después, los tranvías eléctricos habían sido la gran solución para "el Barrio", y recuerdo cómo en sus coches amarillos, de largos asientos laterales, se formaban verdaderas tertulias entre familias hechas amigas por razones de vecindad. Hay que considerar que, en aquellos tiempos, llamábamos "ir a Madrid" a ir a la Puerta del Sol.

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW

-¿SU JUVENTUD, DESPUÉS?..

-Mi juventud fué la de todo estudiante que cursa con normalidad su Bachillerato: aquel Colegio de "La Concepción", cuyo Príncipe era Patricio Juárez, el ilustre Ingeniero de Minas de hoy, no ajeno por cierto a la construcción del COLISEUM de Jacinto Guerrero!.. Pero ni mis estudios de Bachillerato ni los posteriores universitarios en la Facultad de Derecho llenaron mi juventud, absorbida, - puede decirse, - por la consagración a la vida y la obra de Carlos Fernández Shaw, mi padre inolvidable. Víctima él de esa enfermedad terrible que ya se conocía con el nombre de neurastenia, si que apenas se dominaran los medios para combatirla, me constituí en su enfermero y secretario. A su lado se despertó en mí la afición literaria, y a su lado aprendí lo que es sufrimiento. En los periodos de tranquilidad, - cuando las temporadas en la Sierra del Guadarrama habían ~~WNNNNN~~ tonificado su espíritu, - trabajaba mi padre con intensidad. Entonces escribió sus más famosos libros de poesías, LA VIDA LOCA y POESIA DE LA SIERRA, galardonado aquél por la Real Academia Española, y entonces trabajó con entusiasmo ejemplar por el florecimiento de la Opera española. Suyos fueron los libros de MARGARITA LA TORNERA de Chapí, COLOMBA de Vives, LA MAJA DE RUMBO de Emilio Serrano, EL FINAL DE DON ALVARO de Conrado del Campo y ROMANCE MORISCO para Bartolomé Pérez Casas. En mi casa se laboraba sin descanso en favor del género lírico. El libretista de LA REVOLTOSA y LA VENTA DE DON QUIJOTE aspiraba siempre a nuevas concepciones líricas.

-¿USTED COLABORÓ ALGUNA VEZ CON SU PADRE?

-Jamás. Yo me limitaba a oír sus lecturas y sus juicios y, cuando me lo preguntaba, a acusar mi impresión. Recuerdo, como si las estuviera escuchando, las conversaciones de mi padre con Manolo Falla. Acababa de serles concedido, - en 1906 si no me traiciona la memoria, - el premio de la Real Academia de Bellas Artes por su ópera LA VIDA BREVE; pero no conseguían estrenar en el Real, que era su natural ilusión. Paseo de la Castellana, arriba y abajo, iban Falla y Fernández Shaw en mi modesta compañía; y eran de oír las lamentaciones y las exaltaciones del compositor y el poeta! Una tarde, Falla comunicó a mi padre que se iba a París a estrenar, ¡como fuera!, LA VIDA BREVE: era una determinación irrevocable; se iba al día siguiente mismo, con la partitura de su obra bajo el brazo y con una voluntad de lucha irrefrenable. Falla se fué, luchó y ~~WNNNNNNNN~~ triunfó. Y mi padre, fallecido en 1911, - el día 7 de este mes de junio, cumplieron los cuarenta y tres años, - no llegó a conocer el éxito, hoy universal, de la obra.

-ENTONCES, ¿EL ORIGEN DE SU VOCACIÓN DE USTED?..

-Creo que ha quedado dicho: aquel ambiente literario que me rodeó desde



era un alarde de lujo; y tomaban parte en ella más de un centenar de personas. La Empresa se había gastado mucho dinero y, para afianzar el éxito, - luego hizo posibles 600 representaciones, - decidió hacer varias fotografías buenas de propaganda. Fue citada una tarde toda la Compañía; todo el mundo vistió y maquilló; y fuimos haciendo, reproduciendo, los cuadros de más efecto de la obra. Cada uno tenía su título, menos el último que era en realidad una apoteosis. El fotógrafo, cuando se enfrentó con este cuadro, en el que figuraban todos los personajes y conjuntos, preguntó: -"Y éste, ¿cómo se llama?" -"¿Este cuadro?,- contestó rápido el Empresario pensando en la nómina que le esperaba el próximo lunes;- éste se llama "todos cobran". Y tenía razón, porque la nómina era espantosa.

-¿QUÉ HA SIDO USTED ADEMÁS DE LIBRETISTA?

-Desde 1911, fecha de mi ingreso en LA EPOCA, fui periodista. Y no he dejado de serlo, puesto que conservo la colaboración literaria en los diarios de la Agencia LOGOS y en otras varias publicaciones de España y América y la dirección de la Revista de Arquitectura CORTIJOS Y RASCACIELOS, editada por mi hermano Casto, el Arquitecto. En poesía, además de mi labor original he traducido toda la obra ~~WUWUWU~~ de Miguel Saperas, el gran poeta catalán de quien soy fervoroso admirador.

-HA ESTADO USTED RECIENTEMENTE EN AMÉRICA. ¿QUÉ OBJETO Y QUÉ EFICACIA TUVO SU VIAJE?

-Mi viaje, desde el punto de vista teatral, se redujo a la República Argentina. Fui allí, con el maestro Moreno Torroba, a dirigir el montaje de varias obras españolas en el nuevo Anfiteatro EVA PERON de Buenos Aires. Y he de proclamar el entusiasmo, la buena fe y la verdadera afición por nuestro género lírico de aquel público generoso y expresivo, que acogió con inolvidables muestras de cariño nuestros sainetes y zarzuelas. No es necesario insistir en puntos de vista ya expuestos; pero es innegable que he vuelto con la convicción de la extraordinaria labor que los autores y los artistas españoles pueden realizar en los países que hablan nuestro idioma. Cuanto se dice y se hace en España tiene allí una repercusión que aquí no sospechamos. Se oye nuestra Radio Nacional y se leen las ediciones aéreas de nuestros periódicos con verdadera emoción; y si nuestros triunfos levantan en las colectividades españolas y en las poblaciones fraternas explosiones de entusiasmo, nuestros desfallecimientos, - cuando no se conocen las causas, - producen desencanto. La Zarzuela, como género español tradicional, - allí con mucho prestigio, - puede contribuir considerablemente a mantener vivos esos sentimientos de compenetración con la madre Patria.

-¿HUBO EN SU VIAJE ALGÚN EPISODIO CURIOSO?

-Le referiré uno, que no sé si usted ya conoce. Fue una noche en el Anfiteatro EVA PERON. Ibamos a representar LA CHULAPONA. El Anfiteatro, totalmente lleno. La noche, apacible. El ambiente, eufórico. Sonó la sirena ~~WUWU~~ anunciadora del espectáculo al aire libre y se aprestó el maestro Moreno Torroba, desde su atril, a dirigir la orquesta de ochenta profesores del teatro Colón. En escena, los artistas ocupaban sus lugares en el supuesto obrador de planchado de la Manuela. De pronto, unas cuantas gotas de lluvia hicieron que la orquesta, temerosa de que se estropearan sus instrumentos, se retirase. Enseguida, una bocanada de aire caliente hizo temblar el decorado; e inmediatamente, - dá espanto y risa recordarlo, - una inmensa nube de insectos de todos los tamaños y clases se lanzó sobre el telón luminoso formado por los haces de los focos interpuestos entre el escenario y el público. No eran centenares ni miles de animalitos voladores: eran cientos de miles: una verdadera invasión de langosta que se cernía sobre los artistas con un zumbido estremecedor. Una de las ~~WUWU~~ triples, la madrileña Lolita Ripollés, que tan grandes éxitos acababa de obtener en Buenos Aires, se encontró sobrecogida con un alacrán que se estrellaba contra sus mejillas; nadie sabía qué hacer ante aquel gigantesco ataque, de verdad imponente. El público, comprensivo y emocionado, esperaba. Diez minutos, un cuarto de hora, media hora... La danza loca de los insectos seguía. Por fin se acudió a un remedio que tardó algo en ponerse en práctica: apagarlo todo y encender en cambio varios grandes focos en el exterior del Anfiteatro. Poco a poco, los insectos huyeron hacia las luces y la representación pudo comenzarse con media hora de retraso. Pero los artistas conservaron muchos días como recuerdo las señales de innumerables picaduras. Yo, ~~WUWU~~ sólo en una pierna, cuarenta y ocho impactos. ~~MI~~ No creo que haya más que decir.